

América desgarrada

Vino la luz y dijo: soy América.
Walt Whitman en su aliento me consagra.

¡Qué resplandor total daba su día!

Vino el viento y alzó una mariposa
el vuelo sobre el oro de una espiga.

¡Qué vehemente era el párpado del mundo!

Vino el fuego ¡qué lindo! la mañana
giraba enloquecida en las veletas.

¡Qué girasol sangraba sus semillas!

Después cayó del cielo una paloma;
florecieron, entonces, los almendros.

¡Cómo se enharinaron los manzanos!

Vino el agua y salió de las campanas
la niña con un pájaro de espuma.

(Era, amigos la Oda que llegaba
matutina en la atmósfera del sueño;
olorosa a cedrón ganaba el aire
confiada en su sonrisa y en su gracia.
Celebrada en el pétalo, en la uva,
en el denso poleo y en la albahaca;
también en la morera, en el naranjo
y en el agreste ceibo, celebrada).

Su desnudez llameaba en las corolas.

Y en el rumor parlero de la acequia
numeraba su cántico la Oda.

(Celeste a mi costado trabajaba la tierra).



José Portogallo (1904). Poeta
nacido en Italia.

Pompeyo Auduert. Grabador argentino,
contemporáneo